

Misión y reino de Dios en América Latina y el Caribe (1905-1907)

Sarahí Rivera Martínez
(INIBERCIH)

Resumen

En este artículo analizaré parte de la obra del Dr. Henry K. Carroll, un actor relevante del escenario político y religioso norteamericano en relación con América Latina y el Caribe entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. En este trabajo, me detendré en el análisis de *Around and Across South America* (1905), resultado de una gira misionera y donde el autor nos permite conocer la representación que el personal de dichas sociedades tenía de América Latina y el Caribe (las Indias Occidentales), de sus principales problemas y de las posibles soluciones. También es relevante el análisis de la moralidad de las naciones visitadas, la influencia del catolicismo, el aporte de la experiencia espiritual protestante, los criterios de la auténtica religión y la importancia otorgada a la educación y al valor de la temperancia en la estrategia misionera. El otro texto estudiado es *Missionary Growth* (1907) donde aparecen algunas reflexiones relevantes acerca de la relación de la misión con el reino de Dios que nos ayudan a entender las mentalidades misioneras en un tiempo de franca expansión.

Palabras Clave: Protestantismo. Misiones. Reino de Dios. Carroll. Metodista.

Abstract

In this article I will analyze part of the work of Dr. Henry K. Carroll, a relevant actor of the North American political and religious scene in relation to Latin America and the Caribbean between the late 19th and early 20th centuries. Carroll, a relevant actor of the North American political and religious scene in relation to Latin America and the Caribbean between the end of the XIX century and the beginning of the XX century. In this work, I will focus on the analysis of *Around and Across South America* (1905), the result of a missionary tour, where the author allows us to know the representation that the personnel of these societies had of Latin America and the Caribbean (the West Indies), their main problems and possible solutions. Also relevant is the analysis of the morality of the nations visited, the influence of Catholicism, the contribution of the Protestant spiritual experience, the criteria of authentic religion and the importance

given to education and the value of temperance in the missionary strategy. The other text studied is *Missionary Growth* (1907), which contains some relevant reflections on the relationship between mission and the kingdom of God that help us to understand missionary mentalities in a time of frank expansion.

Keywords: Protestantism. Missions. Kingdom of God. Carroll. Methodist.

Introducción

Henry King Carroll nació en el seno de una familia de la Iglesia Metodista Episcopal en 1848, en Dennisville (Cape May, Nueva Jersey). Realizó sus estudios en Derecho, recibéndose de Doctor en Leyes en *Syracuse University*. A continuación, se estableció en Nueva York dedicándose al periodismo. En 1876 se convirtió en parte del personal estable del *The Independent*,¹ que por entonces tenía como director al renombrado Henry C. Bowen. Tanto la publicación como el editor serían una influencia decisiva en la carrera profesional de H. Carroll. En la publicación llegó a ser editor del área religiosa (1876-1898), y también escribió semanalmente editoriales de diversos temas. En 1890 fue designado por el Gobierno Federal, durante el mandato del republicano Benjamin Harrison, para la realización del censo de entidades religiosas, que apareció bajo el título de *The Religious Forces of the United States* y fue el primero de una serie posteriormente publicada bajo los auspicios de *The Christian Literary Society*.

Al final de la guerra hispano-estadounidense, el presidente McKinley nombró, en 1898, al Dr. Carroll como su Comisionado Especial (*Special Commissioner*) en Puerto Rico para investigar e informar sobre las industrias, políticas sociales, económicas, y agrícolas, la situación de las escuelas, las finanzas, los sistemas de gobierno, etc., y formular un posible sistema para el gobierno civil de la Isla al Congreso. El resultado fue un informe de más de 800 páginas, del que el Gobierno imprimió tres ediciones, titulado: *Report on the Island of Porto Rico* (Washington, Government Printing Office, 1899).

Dentro del ministerio eclesial, en 1892 había sido elegido miembro del *Board of Managers of the Missionary Society* de la Iglesia Metodista Episcopal, y en 1900 fue designado por la *General Conference* de la Iglesia Metodista como *First Assistant Corresponding Secretary of the Missionary Society*, siendo reelegido por la Conferencia General de 1904. Desde esta función realizó una extensa gira por el continente, dejando sus impresiones en *Around and Across South America* (New

¹ *The Independent* (1848-1928) era una revista de tirada semanal neoyorquina, fundada inicialmente por destacados ministros congregacionalistas como Joseph Parrish Thompson, Richard Salter Storrs y Leonard Bacon. La publicación a la vez que difundía la tradición de la Iglesia Congregacional, desde los inicios se constituyó en una reconocida vocera, primero del abolicionismo y a continuación del sufragio femenino

York, The Missionary Society of the Methodist Episcopal Church, Ed. Charles H. Morgan, 1905).

Fue secretario de organización de la sección estadounidense del Congreso Misionero Mundial, celebrado en Edimburgo (1910), del que fue miembro, y de la *Ecumenical Methodist Conference* (1911) en Toronto, de la que fue secretario jefe y editor de las actas de la Conferencia (1912). Desde 1913 hasta finales de 1917 fue secretario del *Federal Council of the Churches of Christ in America* (Washington, D.C.), representando los intereses religiosos de las treinta denominaciones que lo conformaban. El Dr. Carroll fue secretario de la *Asbury Memorial Association*, donde contribuyó con la obra *The Makers and Making of American Methodism* (New York - Cincinnati, The Methodist Book Concern, 1916). También fue secretario de la Religious Welfare League for the Army and Navy y presidente de la *Methodist Historical Society* (Nueva York). Fue uno de los editores de la *Schaff-Herzog Biblical, Ecclesiastical, and Theological Encyclopedia*.²

En *Around and Across South America* (1905), Henry K. Carroll –por entonces recientemente designado secretario de la Sociedad Misionera de la Iglesia Metodista Episcopal– fue enviado para acompañar en su gira al primer obispo residente de la denominación en el continente, el Dr. Thomas B. Neely (1841-1925). Por otra parte, el secretario tenía la expresa encomienda de realizar una fiscalización detallada del estado del campo misionero y de sus posibilidades de expansión.

El documento es interesante pues, más allá del objetivo explicitado, nos permite conocer la representación que el personal de dichas sociedades tenía de América Latina y el Caribe (las Indias Occidentales), de sus principales problemas y de las posibles soluciones; a su vez, podemos conocer la percepción de sí mismos, de la Nación y de los creyentes estadounidenses. También es relevante el análisis de la moralidad de las naciones visitadas, la influencia del catolicismo, el aporte de la experiencia espiritual protestante, los criterios de la auténtica religión y la importancia otorgada a la educación y al valor de la temperancia en la estrategia misionera.

La gira dio comienzo a fines de diciembre de 1904 y se extendió por el término de casi cuatro meses. El itinerario desarrollado partió desde el istmo de Panamá y tocó Guayaquil, en Ecuador; en Chile, abarcó un extenso periplo que incluyó Coquimbo, Iquique, Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Santiago, Concepción, Temuco y Victoria; luego pasaron a Argentina y visitaron las ciudades de Mendoza, Mercedes, Buenos Aires, La Plata, Lomas de Zamora y Rosario. Cruzando el Río de la Plata, la misión llegó a Montevideo y, desde allí, se trasladó a Rio de Janeiro con destino a Nueva York, para completar un recorrido de 15 000 millas.

² Scannell's New Jersey's First Citizen's and State Guide, (Vol. II), 1920

La función benéfica del *Uncle Sam*

En los inicios de *Around and Across*, durante el reconocimiento de las posibilidades para establecer una obra permanente de la Iglesia en Panamá, el Dr. Carroll –como era costumbre en este tipo de informes– señaló no solo las oportunidades que ofrecía el campo para la extensión de futuras “avanzadas misioneras” (según se las nombraba en esta época), sino también áreas de posibles inversiones, datos útiles y observaciones de las costumbres, el clima y la geografía con que los emprendedores estadounidenses se encontrarían. En el apartado sobre el istmo panameño, un aspecto que enfatiza es la tarea benéfica desarrollada por los Estados Unidos en tres aspectos puntuales. El primero era el eficiente servicio brindado por el ferrocarril, cuyo costo, si bien requirió un capital exorbitante, había sido “una inversión rentable desde el principio”³. Al hablar del trazado ferroviario, el secretario dejaba ver cómo la nación surgida de la segunda Revolución Industrial podía aportar capitales, pero, además, desarrollo tecnológico, máquinas y herramientas que aumentarían la producción, potenciarían la extracción de minerales, agilizarían las comunicaciones y mejorarían los medios de transporte y la modernización de las sociedades. En la Cordillera andina –con sus formaciones “ricas en minas de plata, oro y cobre”–, también había sido posible, gracias a la “habilidad de la ingeniería americana”⁴, crear el circuito ferroviario a mayor altura hasta entonces conocido, en una geografía adversa. Para avalar sus dichos sobre la transferencia de tecnología, había podido corroborar que, según los datos estadísticos que manejaba, hacia 1905 la Argentina constituía el mayor país a escala continental donde la “riqueza se está acumulando”⁵, gracias a que se había convertido en el quinto exportador de trigo del mercado mundial, utilizando “mucha maquinaria, como segadoras, cosechadoras y trilladoras [...] casi toda americana, ya que se considera que es la más barata y la mejor”⁶.

Esta narración se relacionaba con el segundo aporte que los estadounidenses estaban haciendo para el bien del continente: la excavación del canal istmeño⁷. Allí, frente a la incredulidad de algunos escépticos que, al ver operar en las obras de dragado una “poderosa máquina” estadounidense, solo atinaban a prorrumper en un “sincero aplauso”, Carroll recordaba que esta obra millonaria era superadora del “plan francés” original y que la iniciativa no solo ya tenía asegurada su rentabilidad, sino que además sería de una “gran bendición” (*great boon*) para el comercio marítimo. Sin embargo, no podemos obviar que el secretario también conocía, además de los beneficios para el comercio y la expansión económica, la importancia que tenía la construcción del canal para la

³ Henry K. Carroll, *Around and Across South America* (New York, Charles H. Morgan, The Missionary Society of the Methodist Episcopal Church, 1905), 8.

⁴ Carroll, *Around and Across*, 16.

⁵ Carroll, *Around and Across*, 35

⁶ Carroll, *Around and Across*, 34

⁷ Cabe recordar que la obra recién estaba en sus inicios, pues sus comienzos databan de 1904.

estrategia militar y geopolítica de los Estados Unidos. En efecto, desde mediados de 1880, el capitán de Marina Alfred T. Mahan había comenzado a diseñar la estrategia de la que todos aquellos que formaron parte de las diferentes administraciones republicanas eran partícipes. Para el estratega naval,

la importancia del canal sería fundamentalmente de tipo político y militar. El canal interoceánico habría de constituir la “línea de comunicación” de mayor valor estratégico en toda América ya que permitiría resolver el principal problema naval que enfrentaba los Estados Unidos: el verse forzado a dividir su flota para poder desplazarse simultáneamente en los océanos Atlántico y Pacífico.⁸

Imbuido de la euforia expansionista de la nación que redundaba en la oportunidad de expandir la empresa misionera del “evangelio puro” y civilizador junto a la empresa comercial, no podía dejar de señalar que era “maravilloso como el Tío Sam (*Uncle Sam*) se está extendiendo en estos últimos años”⁹. De hecho, él, como primer comisionado especial, había sido parte de la ocupación de Puerto Rico en 1898 y, a partir de una reinterpretación de la Doctrina Monroe, había alegado que la guerra contra España se justificaba para erradicar los últimos vestigios de imperialismo en el continente. La guerra hispano-estadounidense (1898) buscaba acabar con la “opresión” y la “decadencia” de la dominación española. La nación estaba cumpliendo una función benéfica, humanitaria y civilizadora, en consonancia con la incorporación al “progreso”, el “bienestar”, la “felicidad” y las libertades democráticas a las cuales también estaban destinados los habitantes de los países invadidos (Puerto Rico, Cuba, Filipinas, Guan)¹⁰. En los inicios de la nueva etapa imperial, Carroll brindaba argumentos para redefinir la función de la nación que, a través de la guerra y la ocupación militar, asumía con espíritu altruista el llamado providencial a extender los beneficios de la libertad y el autogobierno más allá de sus fronteras. Sin embargo, para asegurar que “América [fuera] para los americanos” –según lo enunciaba la doctrina–, era necesario que Estados Unidos pudiera garantizar militarmente que no habría ningún nuevo intento de las naciones europeas por colonizar las islas caribeñas u otras regiones del hemisferio occidental¹¹. Esto, en alguna medida, sirve para

⁸ María Eugenia Estades Font, *Intereses Estratégicos y dominación colonial: La presencia militar de los Estados Unidos en Puerto Rico, 1898-1918* (Tesis Doctoral, México, UNAM, 1987), 6. Posteriormente editado María Eugenia Estades Font, *La presencia militar de Estados Unidos en Puerto Rico, 1898-1918*, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1988.

⁹ Carroll, *Around and Across*, 8.

¹⁰ Sarahí Rivera Martínez, “La mirada de H. Carroll en tiempos de la ocupación norteamericana. El *Report of Porto Rico* (1899)”, Investigación en curso, INIBERCIH, Historia del Pensamiento Evangélico Latinoamericano, Catedra Dr. Norman Ruben Amestoy.

¹¹ Alfred Mahan, “The Isthmus and Sea Power” en *The Interest of America in Sea Power, Present and Future* (London, Sampson Low & Co., 1897), 59-104. Para una visión detallada de la estrategia de A. Mahan, ver Margaret Tuttle Sprout, “Mahan: Evangelist of Sea Power” en Edward M. Earle, ed. *Makers of Modern Strategy, Princeton* (Princeton University Press, 1971), 415-445.

explicar el énfasis puesto en el relato istmeño de la “bandera” norteamericana flameando en los “buques de guerra” que patrullaban la ciudad de Colón y Panamá en cada extremo del canal que uniría los océanos y, por lo mismo, que “el mejor edificio” del país no fuera ni la Iglesia Católica ni el palacio presidencial (como era costumbre), sino el “gran edificio” castrense que reunía a la oficialidad de los “numerosos hijos del Tío Sam”¹².

Además de la influencia benéfica a través de la transferencia tecnológica y la construcción del canal –sin dejar de utilizar el tono paternal–, Carroll resaltaba que la mayor contribución de los Estados Unidos estaba relacionada con el “cuidado de la salud de los panameños”¹³. La referencia tenía que ver con los estudios en materia de prevención sanitaria e investigación bacteriológica que se estaban realizando sobre la malaria, debido a los estragos que el “*Yellow Jack*” había causado en el pasado¹⁴. En la misma línea de estos esfuerzos, subrayaba la realización del IV Congreso Médico Panamericano reunido en la ciudad de Panamá entre el 3 y 6 de enero de 1905, a donde habían asistido como invitados especiales junto al Obispo T. Neely. Una breve reseña de los temas analizados durante las sesiones nos muestra de qué manera los intereses norteamericanos marcaron la agenda de las deliberaciones y ponencias de dicho congreso¹⁵.

Para el secretario episcopal, todas estas iniciativas estaban “de acuerdo con la ciencia más reciente”, tenían el sustento de una “filosofía sólida” y, además, representaban un fin “grandemente filantrópico”, pues era una realidad incontrastable que de manera bienhechora “el Tío Sam está tratando de inculcar la limpieza”¹⁶. En la representación mental del “evangelio social” que referenciaba Carroll, el higienismo, la piedad y la moral formaban parte de una misma trama imbricada donde la religión pragmática y útil no estaba reñida con la ciencia. Para

¹² Carroll, *Around and Across*, 9.

¹³ Carroll, *Around and Across*, 8.

¹⁴ El paludismo era una enfermedad infecciosa que, en el caso panameño, era producida por los parásitos del género *Plasmodium Vivax* y transmitida por las hembras del mosquito *Anopheles*. La necesidad de combatirlo se debía al antecedente de que la fiebre amarilla, cincuenta años atrás, había diezmando a los trabajadores de la compañía francesa que había iniciado las obras del ferrocarril. Con estos antecedentes, el equipo formado por el Dr. William Gorgas trabajó hasta que, en noviembre de 1905, se registró el último caso de fiebre amarilla en Panamá. Para diciembre de 1906, la zona del Canal y las ciudades de Panamá y Colón estaban libres de fiebre amarilla y la malaria solo alcanzaba una tasa de 5 %. El equipo del Dr. Gorgas había erradicado la malaria y la fiebre amarilla.

¹⁵ *Anales del Cuarto Congreso Médico Pan-Americano* (Panamá, Ediciones Chevalier, 1906). Durante el evento se adoptaron diversas proposiciones, relativas a las siguientes materias: aniquilamiento de los mosquitos; importancia del establecimiento de Casas de Temperancia; creación, en el programa del próximo congreso, de una sección especial de “Enfermedades de los Países Cálidos”; cooperación entre las sociedades americanas de la Cruz Roja; lucha antituberculosa; obras de saneamiento y varias medidas sanitarias, sobre todo en los puertos americanos de la costa del Pacífico, para combatir la peste bubónica y la fiebre amarilla.

¹⁶ Carroll, *Around and Across*, 10.

él, era un motivo de orgullo pertenecer a una *América cristiana* donde las nociones de higiene se asociaban a la moralidad que condenaba los vicios y los juegos de azar. Un ejemplo de esto fue el sonado caso de la clausura del puesto de venta de billetes de lotería que funcionaba debajo del edificio del Episcopado panameño ante la mirada cómplice del clero. El Gobernador ya lo había prohibido y luego, apelación mediante, a instancias del mismísimo Tribunal Superior de Justicia de los Estados Unidos, decidiría el cierre efectivo. La noción de limpieza comprendía el cuerpo pero también la experiencia moral (*“Physical and Moral Cleanliness”*). De manera retórica, Carroll se preguntaba: “¿No está bien pertenecer a una nación que cree que la limpieza es afín a la piedad, y que la moral participa de la piedad?”¹⁷.

La respuesta al interrogante no apuntaba solo a los panameños sino a todo América Latina y el Caribe, donde el común denominador era la carencia de espíritu innovador y emprendedor y una moralidad surgida de la religión “viva y fructífera”¹⁸. Estos elementos debían funcionar asociados y, para que fueran asimilados, primero era necesario trasplantarlos, ya que estaban ausentes en la región. Panamá, por ejemplo, a pesar de ser, por diseño urbanístico y arquitectónico, una “típica ciudad hispanoamericana”, tenía una población cosmopolita, donde el idioma inglés estaba tan difundido como el español. Sin embargo, carecía del “espíritu americano”, es decir: “No hay espíritu empresarial, ni progresista. La gente está dispuesta a tener prosperidad, pero alguien debe traerla”¹⁹. Ese “espíritu” había que traerlo de afuera, importarlo, de aquí la recomendación a sus compatriotas: “Los estadounidenses deben venir al istmo y enseñar a esta *gente fácil de llevar* a enmendar sus costumbres”²⁰. Finalmente, para completar el cuadro, era imprescindible erradicar la moralidad laxa y, en dicho cometido, los panameños necesitaban “aprender mejores formas en la moral y la religión”²¹, como las ofrecidas por las sociedades misioneras protestantes.

La Iglesia de ritos externos y responsable de la inmoralidad

En el trayecto de Callao a Lima, el Dr. Carroll descubría la geografía donde los conquistadores españoles habían establecido, con “codicia y sangre”, una de las cabeceras de su imperio continental. Junto con ellos, España había traído la presencia de la Iglesia que, en la capital, continuaba mostrando su celo intolerante por la fe a través de las autoridades civiles, como en el pasado lo había hecho el Santo Oficio de la Inquisición para “juzgar y condenar a los herejes”²². Las

¹⁷ Carroll, *Around and Across*, 10.

¹⁸ Carroll, *Around and Across*, 19.

¹⁹ Carroll, *Around and Across*, 12.

²⁰ Carroll, *Around and Across*, 13 [*cursivas añadidas*].

²¹ Carroll, *Around and Across*, 13.

²² Carroll, *Around and Across*, 17. La referencia de la intolerancia hacia los “herejes” protestantes, hacia su predicación y hacia la propagación de la venta de Biblia en idioma

campanadas diarias y al unísono de 78 templos para una población de 120 000 habitantes eran el mejor testimonio de las ajustadas relaciones que mantenían la Iglesia y el Estado y de un pueblo observante de “ritos externos, ceremonias y símbolos de religión”²³ que no tenían incidencia en la vida cotidiana.

La visita a la Catedral le permitía corroborar sus dichos. Allí, la sillería, las maderas talladas por eximios ebanistas, los pilares del altar bañados en oro y –sobre todo– los techos abovedados “decorados con el metal que inspiró las hazañas de los conquistadores” apuntaban a “agradar la vista” y “deleitar los oídos”, sin que el espíritu de los creyentes fuera tocado por el “fuego de Dios”, dado que la adoración iba dirigida al culto de la virgen²⁴.

Esta representación metafórica le servía a Carroll para contraponerla con el retrato de los Padres Peregrinos llegando a las costas de Plymouth Rock para establecer su *Pacto con Dios* sobre el fundamento de la Biblia y comenzar a “construir el Estado más poderoso del continente americano”²⁵. Esas mismas sagradas escrituras que el clero latinoamericano y caribeño perseguía eran las que repartían los colportores y predicadores protestantes en la región para “difundir una fe viva y fructífera”. El “poder del evangelio para salvar y guardar”²⁶ iba a producir los mismos efectos en el comportamiento de los ciudadanos para levantar repúblicas con resultados semejantes.

En *Missionary Growth* (1907), Carroll señalaba que el “continente gemelo” era tan “maravilloso como Norteamérica”²⁷; ambas regiones estaban “bendecidas” con tierras cultivables, recursos minerales, grandes territorios, climas favorables y los sistemas republicanos dominaban el escenario político. Por todo ello, haciendo profesión de la política panamericana que defendía, afirmaba: “los pueblos de estos continentes deberían tener amplios intereses de vecindad y estar en cordiales relaciones, por no decir fraternidad”²⁸. Sin embargo, existía un punto de diferenciación insalvable y de ruptura en cuanto a los avances alcanzados por la civilización norteamericana y al estancamiento de América Latina.

vernáculo apuntaba al “Caso Penzotti”, por el cual el predicador metodista había estado encarcelado 8 meses en las prisiones del Perú.

²³ Carroll, *Around and Across*, 17.

²⁴ Carroll, *Around and Across*, 18.

²⁵ Carroll, *Around and Across*, 17. Como contraparte, los conquistadores hispanos, movidos por la codicia, el amor al oro y la violencia, establecieron un imperio sobre el dogma erróneo de la iglesia y, para finales de siglo XIX, habían perdido sus últimos vestigios coloniales.

²⁶ Carroll, *Around and Across*, 19. [*cursivas añadidas*]

²⁷ Henry K. Carroll, *Missionary Growth of the Methodist Episcopal Church* (Cincinnati, Jennings and Graham - Nueva York, Eaton and Mains, 1907), 57. Cabe recordar que el Dr. Carroll ya había manifestado su interés por las misiones en un escrito sobre las misiones mundiales en la colección: *The Chautauqua Text-Books, The World of Missions*, (New York, Phillips & Hunt, Cincinnati, Walden & Stone, 1883).

²⁸ Carroll, *Missionary Growth*, 57.

Esta diferencia se explica en su totalidad por la diferencia de religión, cuestión sobre la que hay división de opiniones. La mayoría de los observadores imparciales y reflexivos estarán de acuerdo en que la Iglesia de Roma, dogmática, despótica, intolerante, más preocupada por la observancia de sus ritos, formas y requisitos que por el desarrollo de una vida espiritual inteligente y un carácter cristiano sólido, ha sido un obstáculo más que una ayuda para los pueblos y Estados que domina. En otras la diferencia de raza no explica satisfactoriamente la diferencia de poder, la prosperidad y la actividad intelectual que caracteriza a los dos continentes.²⁹

El catolicismo, por el contrario, no podía salirse de su esencia; la iglesia no contribuía ni a la ética individual ni a la social. La realidad indicaba que, a pesar de cuatro siglos de presencia en el continente, la laxitud moral que llevaba al asistente del Obispo panameño a vivir con “la mujer que le ha dado hijos”³⁰ era la misma inmoralidad que podía encontrarse en las diversas ciudades chilenas visitadas. La utilización “supersticiosa” de la cruz dominando los lugares altos de cada poblado pretendía significar que todos sus habitantes, al hallarse “bajo la cruz”, estaban –por algún motivo misterioso, cuasi mágico– provistos de una especie de protección y cobertura espiritual sobrenatural; Ello, desde su criterio teológico no era más que una “irreverencia por lo sagrado”³¹.

Mientras las condiciones morales de los sectores populares eran “espantosamente bajas”, la situación en el clero empeoraba el panorama: “los sacerdotes deshonoran su santa vocación con vidas escandalosas y son modelos de vicios más a menudo que ejemplos de pureza”³².

La observancia de los rituales, la realización de las liturgias, los rezos y la celebración de los sacramentos –especialmente el bautismo y la absolución– se llevaban a cabo rigurosamente. La práctica del confesionario seguía vigente, mientras los vínculos aceptados con el Estado persistían y la nación se consideraba a sí misma “cristiana”, como el resto de las repúblicas del continente. Sin embargo, “aunque el pueblo honre a Dios con sus labios, sus corazones están lejos de él” y, para peor, lo que resultaba insostenible, según Carroll, era la doble moral donde “sus vidas no se corresponden con su profesión [de fe]”³³.

En este marco de inmoralidad generalizada, la lectura de la Biblia podía servir para que la ciudadanía corrigiera su comportamiento, pero la Iglesia prefería usar el misal romano y se oponía a la libre circulación de las escrituras. Algunos clérigos, incluso, confiscaban los textos hallados y otros hasta los incineraban. La “Biblia Cristiana es tratada como algo peligroso”³⁴ y su lectura negada a los

²⁹ Carroll, *Missionary Growth*, 58.

³⁰ Carroll, *Around and Across*, 10.

³¹ Carroll, *Around and Across*, 27 y 28

³² Carroll, *Around and Across*, 28.

³³ Carroll, *Around and Across*, 29.

³⁴ Carroll, *Around and Across*, 31.

feligreses. Por ello era tan importante el trabajo de las sociedades bíblicas, de los colportores, de las escuelas y de las iglesias protestantes en su difusión, porque, de lo contrario, si fuera por los esfuerzos del catolicismo, los textos sagrados nunca llegarían a las manos de la ciudadanía.

El último aspecto y el más importante en la concepción teológica y en la ética social de Carroll no eran los errores dogmáticos que pudiera tener el catolicismo desde el punto de vista doctrinal y con los que generalmente polemizaban católicos y protestantes. Además de la recusación del catolicismo por la inmoralidad que representaba, se sumaba el hecho de que sus formas religiosas y morales significaban lo viejo, lo medieval, lo bajo, la rémora y lo incompatible con el espíritu de lo nuevo, lo moderno, y los altos estándares morales que requerían el mundo empresarial, industrial y progresista al que se aspiraba a acceder para ingresar al progreso y el bienestar.

Quizás al mejor ejemplo de ello el Dr. Carroll lo encontraba en Buenos Aires al promediar el final de su gira. Esa ciudad “creciente, próspera, cosmopolita”³⁵ había sido elegida por el obispo Neely para establecer la sede de su episcopado residente y, allí, la denominación preveía revigorizar su accionar estableciendo nuevas congregaciones y un seminario teológico para formar pastores nacionales. En Buenos Aires era donde las contradicciones se hacían más palpables.

Por un lado, surgía la “ciudad extranjera” que tenía en las antípodas a la “antigua ciudad española” de Córdoba. Contaba con un diseño urbano moderno, realizado con “gusto y destreza” y siempre apuntado a resaltar “la belleza y la comodidad”; más allá de que la típica plaza “española” aún marcaba su presencia, esta se combinaba con la innovación de “hermosos parques y amplias y sombreadas avenidas”³⁶ de la *belle époque* parisina. En ella “todo es bullicio, energía y empresa”, lo cual haría que cualquier visitante de “Nueva York, Chicago o Denver” se sintiera “como en casa”. Los grandes inmuebles, los imponentes edificios bancarios, las distinguidas tiendas y hoteles de calidad, junto a los restaurantes prestigiosos, terminaban por conformar una postal “como si se estuviera gloriando de la grandeza de una ciudad americana”³⁷. De acuerdo a su óptica, resultaba claro que:

Nacida del *viejo espíritu* hispanoamericano, Buenos Ayres está creciendo hacia el *espíritu progresista moderno* de Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos. Ha roto con las *viejas ideas* de la vida municipal, mercantil e industrial y ha constituido un *nuevo modelo* para la *vieja, anquilosada y conservadora* Sudamérica.³⁸

³⁵ Carroll, *Around and Across*, 41.

³⁶ Carroll, *Around and Across*, 36.

³⁷ Carroll, *Around and Across*, 36.

³⁸ Carroll, *Around and Across*, 37 [*cursivas añadidas*]. Frente a los sectores protestantes que se oponían a la evangelización en América Latina y el Caribe, H. Carroll la justificaba sosteniendo que “Los fundadores de la Sociedad Misionera no miraron con nostalgia, con

Sin embargo, todas estas señales de un futuro promisorio para el Río de la Plata y para Buenos Aires en particular tenían como contracara que, en el ámbito religioso y moral, el catolicismo seguía constituyendo en ella la expresión de lo “medieval”, un obstáculo, un elemento retardatario. Ya fuera en Panamá, Guayaquil, Lima, Valparaíso o Buenos Aires,

La Iglesia de Roma es allí, la misma que en todas partes, con un nivel moral demasiado bajo para [favorecer] *los intereses comerciales, financieros o industriales*.³⁹

Los individuos podían ser diferentes en los países del Plata, la Costa Oeste o la región andina, pero la influencia del clero generaba la misma “mala educación” espiritual, una falta de “conciencia” ética y la oposición a la “recepción del evangelio”⁴⁰ por medio de “prejuicios religiosos” arraigados por generaciones, que frenaban la innovación. Si el horizonte apuntaba al progreso, al bienestar y a la felicidad de la modernización, había que sustituir las devociones que lo impedían. Como ejemplo, en *Missionary Growth*, el autor describía el proceso histórico de la tolerancia religiosa y las resistencias eclesiales:

La libertad religiosa ha sido una planta de lento crecimiento en Sudamérica, y aunque las Repúblicas la permiten ahora, los prejuicios del Pueblo son todavía tan fuertes, particularmente en los países del norte, que los sacerdotes son capaces de darnos no pocos problemas, instigando la violencia de las turbas y las decisiones injustas en la policía y los tribunales inferiores. Poco a poco se va formando una opinión pública, expresada por los periódicos más inteligentes y liberales, contraria a la persecución de los protestantes, y es sobre todo de forma secreta y mezquina como se acosa a nuestro pueblo.⁴¹

Welcome for Saving Truth

La bienvenida a la verdad que salva tenía como fundamento las sagradas escrituras, porque, en el encuentro con la Biblia y su mensaje, daba comienzo la experiencia espiritual en el ámbito de lo privado y lo íntimo de una piedad

visión de fanáticos hacia América del Sur, sino con ojos abiertos que vieron claramente que el *Evangelio como vida y como poder de Dios y no como un cadáver con una hermosa mortaja*, era necesario entre todos los pueblos católicos romanos. Cegados por la superstición y los prejuicios, el sacerdote y el pueblo tienen una forma de *piedad sin el poder* de la misma; y estos países están, en efecto, casi tan realmente sin el Evangelio como aquellos donde nunca se ha predicado. *Que nadie, por tanto, considere nuestras misiones en los países católicos como superfluas o innecesarias.* [cursivas añadidas].

³⁹ Carroll, *Around and Across*, 37 [cursivas añadidas].

⁴⁰ Carroll, *Around and Across*, 38.

⁴¹ Carroll, *Missionary Growth*, 60.

personal que tenía derivaciones en el comportamiento y la vida cotidiana del creyente y su ética social.

En el relato de *Around and Across* por las diversas ciudades visitadas en Chile, el autor reflejaba ese testimonio vital de los conversos que, en Antofagasta y Coquimbo, “salían del sepulcro blanqueado del catolicismo”⁴² para pasar a la “fe viva y fructífera” del protestantismo. En Valparaíso, describía templos desbordados de creyentes nuevos en la fe, en reuniones sucesivas que tenían lugar en medio de la semana laboral. En Santiago, a templo lleno, el Obispo predicaba “la redención” a “artesanos, obreros y sus familias” que luego pasaban al altar para postrarse y ser ministrados por los misioneros. En Concepción, las escenas se repitieron ante un mensaje “fuerte y escrutador [que] fue bendecido por el Espíritu Santo”, y produjo que muchos se acercaran y clamaran “fervientemente a Dios por misericordia”⁴³. Los que pasaban al altar no eran otros que quienes, a semejanza de los norteamericanos, deseaban dejar atrás sus viejas vidas, “inútiles y perversas”, a cambio del “verdadero pan del Evangelio”. Mientras los necesitados clamaban por el pan y los peces de manos de Jesucristo, los sacerdotes solo les continuaban ofreciendo “piedras” y “serpientes”⁴⁴.

Sin embargo, el secretario episcopal, sabiendo que la preocupación de sus lectores y aportantes en las iglesias en Estados Unidos pasaba por saber en “¿Qué clase de cristianos se convertían estos conversos?”, no se demoraba en afirmar que la mayoría perseveraban y que eran pocos los que volvían a sus vidas pasadas o al antiguo credo. Las congregaciones y sus pastores los ayudaban en el aprendizaje y el discipulado en un “proceso de educación continua”⁴⁵. Con todo, lo más interesante del relato de Carroll era la descripción de lo que acontecía en la vida del creyente convertido al protestantismo, en contraste con una experiencia de formas exteriores, supersticiones y afirmaciones dogmáticas desconectadas de la ética, como ocurría en la espiritualidad católica.

Si las parejas han estado viviendo juntas fuera del matrimonio, lo primero que hacen es buscar un matrimonio honesto. Abandonan el licor, el juego y la blasfemia, y con el licor generalmente también abandonan el tabaco. Son más *diligentes en los negocios*, y más *previsores en sus ganancias*. Sus esfuerzos por ser *limpios, física y moralmente*, por tener hogares decentes, por ser *industriosos y honestos* en sus negocios, por aprender sus deberes como padres y ciudadanos, siempre cuentan a su favor. Se vuelven más prósperos, obtienen más trabajo y más remunerado, y sus empleadores están encantados con su confiabilidad. Por lo tanto, estos cristianos evangélicos ascienden constantemente en la *escala de la civilización*. La *religión pura* los levanta de la vida degradada en la que el sistema romano había provocado o al menos permitido que cayeran. Los nativos

⁴² Carroll, *Around and Across*, 23.

⁴³ Carroll, *Around and Across*, 24.

⁴⁴ Carroll, *Around and Across*, 24.

⁴⁵ Carroll, *Around and Across*, 24.

protestantes pueden así obtener posiciones más fácilmente, particularmente posiciones de responsabilidad, que los nativos católicos [*cursivas añadidas*].⁴⁶

Para Carroll, la sociedad progresista y moderna –representada en el “espíritu americano” y los gobiernos “liberales”– no podía dejar de tener una base moral, que haría que el creyente “regenerado” se transformara en un actor activo, capaz de asumir “posiciones de responsabilidad” e “influencia” en el nuevo orden de la “escala de la civilización”. El orden participativo y democrático se hallaba enfrentado a la sociedad corporativa, estamental y autoritaria sostenida por el pensamiento católico. El protestantismo, al dar la “bienvenida a la verdad que salva” por la “redención” operada en Jesucristo, creaba hombres y mujeres nuevos, “regenerados”, “limpios, física y moralmente” en la faz individual, pero también “regenerados” social y políticamente como ciudadanos, haciéndolos “diligentes en los negocios”, “industriosos y honestos”, “confiables” para sus empleadores, “previsores en sus ganancias”, disciplinados y ahorrativos en lo económico. De la confiabilidad no casualmente daba cuenta Carroll al compartir un testimonio de un “empleador no protestante” de la ciudad de Concepción (Chile), quien le había confesado que buscaba a los fieles evangélicos de manera preferencial, porque le resultaban “dignos de confianza; [y] nunca fue engañado por ninguno”⁴⁷. Con estos argumentos, el Dr. Carroll quería mostrar que las altas cualidades morales de la honestidad, la confianza, la laboriosidad y otros “altos valores morales” creaban un individuo apto para la concreción de los “intereses comerciales, financieros o industriales” que la sociedad de consumo capitalista estaba requiriendo. De hecho, los elementos más progresistas y de mayor incidencia en las sociedades latinoamericanas eran los residentes extranjeros ligados a las congregaciones protestantes:

La influencia de los extranjeros, que están a la cabeza de la banca, de la importación, de los barcos de vapor, de los ferrocarriles, de los tranvías y de las grandes empresas agrícolas, manufactureras e industriales de América del Sur, ha sido muy poderosa para liberalizar el sentimiento público.⁴⁸

Durante el relato de *Around and Across*, el secretario no dejó pasar oportunidad de recalcar la función benéfica de las instituciones educativas sostenidas por la sociedad misionera y las sociedades femeninas en el extranjero. La labor pedagógica de las docentes en Lima, Callao, Iquique, Santiago, Concepción, Buenos Aires, Rosario y especialmente en Montevideo no solo era un instrumento útil para “preparar el camino para las iglesias y un fuerte ministerio nativo”, sino también “una influencia inconmensurable para ablandar los prejuicios incluso de los católicos más devotos”⁴⁹.

⁴⁶ Carroll, *Around and Across*, 24.

⁴⁷ Carroll, *Around and Across*, 26.

⁴⁸ Carroll, *Missionary Growth*, 60-61.

⁴⁹ Carroll, *Around and Across*, 26.

Junto con el trabajo de los colportores en la distribución del “evangelio puro” y de la Biblia “libre”⁵⁰, la tarea educacional de la Conferencia Sudamericana era clave para “formar a los niños y niñas para una *alta utilidad*. La educación moral y espiritual impartida es de inestimable valor”⁵¹, sobre todo teniendo en cuenta que el catolicismo había adoptado una estrategia política donde la educación constituía el instrumento privilegiado para “conseguir y mantener el control de los niños”⁵².

Las escuelas protestantes, por el contrario, buscaban crear “mejores cristianos” sin fines proselitistas, para ganar adeptos que acrecentaran la membresía eclesial. En este sentido, los colegios eran entendidos como “fuente de influencia saludable en una tierra sedienta [...] El evangelio se enseña en estas instituciones, y se vive, y la Biblia se lee y se explica, y los estudiantes llegan a respetarla como la Palabra de Dios”⁵³.

La educación, además de la “formación mental”, buscaba la “influencia moral”. Por ello, el Dr. Carroll retomaba la argumentación de la Srta. Long a un padre que tenía como objeción el “prejuicio” de que, en la institución, se enseñaban doctrinas heréticas protestantes. En este caso, la directora de la Academia Norteamericana de Montevideo dejaba claro que la enseñanza impartida:

se basaba totalmente en las Escrituras [no en un dogma excluyente de una iglesia en particular]. El gran objetivo era inducir a los chicos a evitar los pecados de la mentira, los juramentos y los vicios, y enseñarles a llevar una vida limpia y moral.⁵⁴

En consonancia con estos objetivos y para fortalecer las luchas contra los vicios, la misma docente –continuando con toda una extensa tradición del metodismo de más de treinta años en Montevideo– impulsaba una liga de templanza que se reunía semanalmente, especialmente dirigida a los niños y jóvenes, y buscaba inculcar “con promesas de abstinencia de todos los intoxicantes, incluyendo el vino y la sidra [y] un compromiso de abstenerse del tabaco”⁵⁵.

Crecimiento misionero y reino de Dios

Al introducir su obra, *Missionary Growth*, en 1907⁵⁶, el Dr. Carroll efectuaba un análisis histórico acerca del desarrollo de las sociedades misioneras “domésticas” y “extranjeras” de la *Methodist Episcopal Church*, donde articulaba algunos

⁵⁰ Carroll, *Around and Across*, 32. El autor se refiere a la Biblia libre de notas y comentarios que distribuía el catolicismo.

⁵¹ Carroll, *Around and Across*, 42 [cursivas añadidas].

⁵² Carroll, *Around and Across*, 42.

⁵³ Carroll, *Around and Across*, 43.

⁵⁴ Carroll, *Around and Across*, 44.

⁵⁵ Carroll, *Around and Across*, 46. Las promesas se realizaban de manera creciente: por una semana, un mes, un año y de por vida.

⁵⁶ Carroll, *Missionary Growth*, 7.

conceptos teológicos sobre el “reino de Dios” con la misión de la iglesia que nos ayudan a entender su perspectiva teológica y misionera.

Ya desde su artículo *Religious progress of the Negro* (1892)⁵⁷, pasando por el *Report of Porto Rico* (1899)⁵⁸, hasta llegar a *Around and Across* (1905) y a *Missionary Growth*, Carroll manifestaba una marcada “conciencia” social que estaba a tono con los movimientos que estaban ocurriendo en la teología norteamericana a partir del último cuarto del siglo XIX. Se trataba del surgimiento del “evangelio social” (*Social Gospel*), una corriente que mantendría su vitalidad hasta mediados de la década de 1910, con el inicio de la Primera Guerra Mundial. Alineado en esta tendencia, el pensamiento teológico de Carroll era portador del optimismo de que no solo era posible sino hasta inevitable que las sociedades, a pesar de los desafíos que enfrentaban, pudieran alcanzar una reconstrucción completa desde sus fundamentos. Se trataba de la situación de los negros después de la guerra civil norteamericana; de la crisis política, social y económica posterior a la guerra hispano-estadounidense en Puerto Rico (1898); o de la problemática social y moral de América Latina y el Caribe, de la que tomó conocimiento de primera mano durante la gira realizada a inicios del siglo XX. Toda preocupación por los “males sociales” dentro de la nueva “conciencia social” emergente era factible de ser revertida. A diferencia de la vieja corriente del humanitarismo reformista de 1830-1840⁵⁹, la nueva “conciencia social” tenía una perspectiva más amplia y menos individualista, donde el “progreso”, el “bienestar del pueblo” y la “felicidad” requerían de la transformación del ambiente social dominante, así como también de cambios puntuales en los individuos a través de su “regeneración” personal.

Frente a otras corrientes teológicas protestantes –portadoras de un individualismo exacerbado que influía en una interpretación sesgada del pecado y de la redención–, en Carroll el ambiente social tenía una incidencia relevante en el desarrollo del carácter y de la personalidad del individuo. El medio social contribuía a la formación de pecados y vicios “sociales”, de la misma manera en que podía contribuir con la vida virtuosa y respetable. Los hombres solo podían ser redimidos por Jesucristo, pero el entorno social tenía una gran importancia y contribuía a que esto fuera posible a través de la compasión, el compromiso y la solidaridad con los “indigentes”⁶⁰.

⁵⁷ Henry K. Carroll, “Religious progress of the Negro” (New York, Forum, 1892), 75-84. El documento pertenece a la Birney Anti-Slavery Collection, de la Johns Hopkins University Sheridan Libraries y puede ser recuperado de: [urn:oclc:record:1052545273](https://n2t.org/urn:oclc:record:1052545273), Openlibrary_edition [OL23368378M](https://openlibrary.org/works/OL23368378M)

⁵⁸ Henry K. Carroll, *Report on the Island of Porto Rico* (Washington, Government Printing Office, 1899).

⁵⁹ Norman Ruben Amestoy, “El reformismo social metodista en el Río de la Plata y sus raíces ideológicas”, *Cuadernos de Teología* (Vol. XX, ISEDET, 2001), 243-260.

⁶⁰ Carroll, *Missionary Growth*, 33. En el texto, dentro de los “indigentes” se menciona a los “pobres”, los “indios”, los “negros”, los “pueblos bárbaros” y los que se encuentran en la “oscuridad del paganismo”.

El mundo necesitaba de un nuevo horizonte social hacia el que apuntara la evolución de la civilización. La iglesia, por su parte, debía aceptar el desafío de las misiones y, entonces, podría anunciar el ideal del Reino de Dios predicado por Jesucristo como la expectativa hacia donde impulsar la construcción progresiva de las sociedades y en donde la ética cristiana se aplicaba a todos los aspectos de la vida social.

El “evangelio social” representaba el restablecimiento del horizonte del reino de Dios al lugar central que ocupaba en la predicación de Jesucristo. De aquí la insistencia en la estrecha relación entre las enseñanzas éticas del evangelio (del reino) y la predicación del reino del divino “maestro”. Carroll no suponía que el reino pudiera establecerse por el esfuerzo humano; por ello, afirmaba de manera enfática:

El reino de Dios no es de la tierra, sino del cielo; no es un reino temporal, sino un reino espiritual. Los hombres entran en él por el *acto regenerativo de su Rey*. Por lo tanto, están bajo la soberanía divina, y viven y se mueven y tienen su ser en un reino aparte de los reinos del mundo e independientemente de ellos.⁶¹

Sin embargo, a pesar de que el reino pertenecía a Dios –quien obraba en su soberanía–, la participación del hombre no era para nada despreciable, ya que el reino eterno tenía que ver con el tiempo histórico donde se estaba desarrollando: “[Es] un reino cuyo propósito y principios no sólo conciernen al tiempo y a la vida actual, sino también a la eternidad y a la vida futura. Este reino celestial es un reino imperante”⁶². El reino estaba presente solo en parte, dado que se hallaba en contienda contra el mal (el pecado manifestado en los “males sociales” y el pecado que atravesaba la organización de la sociedad). No obstante, era menester no perder de vista que, más allá de la confrontación, “Su historia ha sido una historia de conquista”⁶³. Al estar presente en parte, venía hasta los hombres por un crecimiento progresivo.

El crecimiento se afirma sólo en las cosas vivas. Los elementos inorgánicos cambian mucho, pero no crecen en absoluto. El reino de Dios crece porque es una vida. Esta vida es dada por la Fuente de toda vida, y es inmortal. No sabemos ni podemos saber cómo comienza; pero su existencia, sus manifestaciones, su poder y sus frutos son materia de conocimiento para todos los que lo poseen. Nuestro Señor dio algunas hermosas ilustraciones del crecimiento del reino. [...] Es como un poco de levadura escondida en una gran cantidad de harina, que leuda todo por su misterioso poder de crecimiento. Así, misteriosa y milagrosamente, crece el reino de Dios, y su crecimiento no tendrá fin.⁶⁴

⁶¹ Carroll, *Missionary Growth*, 8.

⁶² Carroll, *Missionary Growth*, 8.

⁶³ Carroll, *Missionary Growth*, 8

⁶⁴ Carroll, *Missionary Growth*, 8.

No debía ser motivo de desánimo para el liderazgo de las sociedades misioneras que, en general, el crecimiento fuera lento, más aún cuando, como en ningún otro período de la historia de las misiones, se había producido un incremento similar ni “su difusión ha sido mayor que en el último cuarto de siglo”⁶⁵. En el crecimiento y la expansión misionera, los hombres podían contribuir o retardar su progreso y, aunque no era de esperar que la sociedad llegara a la perfección plena, siempre era posible hacerla avanzar hasta la consumación que Dios traería⁶⁶. El reino era la tarea suprema en la que los creyentes podían participar y, de hecho, para Carroll, “Participar en la extensión del reino de Dios en la tierra es un privilegio más grande y un honor más elevado que el que puede otorgar cualquier rey terrenal”⁶⁷.

El reino de Dios no solo constituía una esperanza para la eternidad y para la vida en el más allá, sino una meta para la sociedad y el mundo actual, el fin hacia el cual se encaminaba toda la acción de Dios; esto es, la organización del mundo de acuerdo a la voluntad divina. Junto a otros exponentes de esta corriente teológica, H. Carroll interpretaba que el reino crecería a partir de las instituciones existentes de la sociedad y no era necesaria la destrucción del orden social actual, sino que era posible trabajar a partir de la redención y la regeneración de las instituciones sociales presentes.

En *Missionary Growth*, el autor enmarcaba la perspectiva misionera de la Iglesia Metodista Episcopal dentro de la herencia norteamericana de la concreción del reino de Dios en suelo estadounidense, que, durante un extenso periodo de la historia de la nación, había sido parte del *ethos* americano. Sabemos que, a menudo, esta noción estaba atravesada por el peligro a confundir la expectativa del reino con las realizaciones humanas más inmediatas de la nación, la sociedad o el avance misionero del protestantismo y, en este sentido, Carroll no sería una excepción.

El movimiento wesleyano inglés había arribado a los Estados Unidos con la expectativa de extender el evangelio y concretar, en ese territorio, un “nuevo cielo y una nueva tierra”. Así lo reconocía Carroll al hablar del “celo misionero”, que era una marca de su identidad denominacional:

La implantación del metodismo en los Estados Unidos fue de un movimiento misionero. La Iglesia madre en Inglaterra envió misioneros y dinero para las misiones, y los primeros predicadores itinerantes eran misioneros itinerantes. El celo misionero que inspiró a Juan Wesley en

⁶⁵ Carroll, *Missionary Growth*, 8. La referencia es al periodo 1875-1900.

⁶⁶ En esta dirección es interesante notar que, si bien el desarrollo del reino era obra de Dios, también eran relevantes los esfuerzos misioneros y los cambios y adaptaciones de las estructuras de las sociedades misioneras. “El crecimiento del reino de Dios, que depende no sólo de su bondadosa cooperación, sino de los esfuerzos de los agentes y organismos humanos, exigió cambios en la organización y los métodos de la Sociedad Misionera de vez en cuando” Carroll, *Missionary Growth*, 24-25.

⁶⁷ Carroll, *Missionary Growth*, 8.

Inglaterra también inspiró a sus discípulos en América, y si algún cuerpo de cristianos tiene motivos para estar agradecido por tal herencia.⁶⁸

La esperanza del reino en tierra estadounidense se había mancomunado allí con los ideales democráticos desde la fundación de la república y con la perspectiva de hacer avanzar el reformismo social –y en especial el igualitarismo– a todos los seres humanos y pueblos, en especial la lucha antiesclavista, las ideas sobre la emancipación femenina y el *self government*. En este sentido, hay que recordar la militancia de Carroll en el periódico *The Independent* en contra del racismo y en favor de la libertad de los negros, de la causa del sufragio femenino, del autogobierno de los puertorriqueños y de la jornada de 8 horas para los trabajadores de las plantaciones cafetaleras, tabacaleras y de caña de azúcar.

El protestantismo y la democracia tenían principios comunes, pues ambos enfatizaban los derechos individuales, sostenían la igualdad ante Dios y ante la ley de todos los hombres e insistían en el derecho al *self government* y al ejercicio de la libertad responsable. El acento protestante en la libertad de conciencia y el juicio privado en Norteamérica tuvo una notable recepción por parte de los inmigrantes europeos que buscaban la libertad no solo política, sino también religiosa⁶⁹.

La esperanza del reino de Dios asociada al avance del igualitarismo y de la democracia se nutrió y plasmó en los avivamientos espirituales⁷⁰ y, además, derivaría en el fervor por las misiones “domésticas” y posteriormente las misiones “foráneas”, de las cuales daba cuenta Carroll en *Missionary Growth*. Para él, “La idea misionera, la entrega del Evangelio a quienes no lo tienen” fue el motor que impulsó e “hizo posible una historia de crecimiento y desarrollo sin parangón”⁷¹. Si bien las sociedades misioneras de la denominación habían comenzado recién en 1819, con antelación las Conferencias Generales y las Conferencias Anuales

⁶⁸ Carroll, *Missionary Growth*, 9.

⁶⁹ Refiriéndose al vínculo entre protestantismo y democracia, Edmund Burke, frente al parlamento inglés, daba cuenta de la situación al momento de la Revolución de la Independencia Norteamericana: “Los colonos habían avanzado más que todos los otros protestantes en la libertad de la Reforma. Se habían acostumbrado a discutir con la más entera libertad todas las cuestiones religiosas, y habían estimulado en tal forma la libertad de los individuos que aun las mujeres pensaban por sí mismas. Sus organizaciones religiosas eran simples y democráticas como las congregacionalistas y bautistas, o republicanas como las presbiterianas. Ellos elegían y despedían sus propios directores religiosos, y tal libertad religiosa conducía a la creencia en la libertad política y el gobierno propio”. Citado por William Warren Sweet, “Protestantism in the United States”, en William K. Anderson, *Protestantism* (Nashville, Commission on Courses of Study, The Methodist Church, 1945), 355.

⁷⁰ Guillermo K. Anderson, *Espíritu y mensaje del protestantismo* (Buenos Aires, La Aurora - México, Casa Unida de Publicaciones, 1945), 321-355. Norman Rubén Amestoy, “Revivalismo, reformismo y emancipación de la mujer en siglo XIX”, *Cuadernos de Teología* (Vol. XXIX. 2010), 1-12.

⁷¹ Carroll, *Missionary Growth*, 9.

eran quienes mantenían activo el “celo” por las misiones. Al crearse la organización misionera, esta dejó en claro su propósito de brindar los medios para “ampliar la obra en los campos ya ocupados, y extenderla a los lugares *remotos e indigentes*”, sin perder de vista “el mundo” en su totalidad⁷². De esto daba cuenta el primer *Annual Report*, al enunciar que su finalidad era:

llevar la luz de la religión evangélica a todos los rincones de nuestro país habitado, ya sean *cristianos o salvajes* [hasta que] toda la longitud y anchura de este hemisferio occidental esté *iluminada* [y, sin olvidar] “el *mapa del mundo* a los millones [que están] en la *oscuridad del paganismo*.”⁷³

El “crecimiento del reino de Dios” dependía de la divinidad y su soberanía, por ello, era “un misterio y un milagro”⁷⁴. Sin embargo, en la “*new era*” en la historia de las misiones, la cuestión seguía siendo la misma de todas las edades: “cómo despertar a las *huestes de Dios* para que cada individuo se preocupe vitalmente por la extensión del reino”⁷⁵. La sociedad misionera wesleyana, impregnada del espíritu de conquista y de un concepto abnegado y heroico de la misión, necesitaba de personas que:

soportaran la dureza como buenos soldados de Jesucristo, que trabajaran, que visitaran a los *pobres y necesitados*, que informaran a los *salvajes no instruidos* y que dieran la Palabra de vida. No debían buscar *lugares fáciles* e instalarse en congregaciones de por vida, sino *desgastarse* en el servicio.⁷⁶

El reino, en la soberanía divina, se había manifestado en el *revival* entre las tribus de los Wyandots no solo abriendo un nuevo capítulo en la historia de las misiones, sino también en la “teoría” y en los conceptos en torno de la relación entre “civilización” y “evangelización”, tal cual como se entendía a inicios del siglo XX. La mayoría de los teóricos de las misiones, hasta entonces, “habían sostenido que los pueblos bárbaros debían primero civilizarse antes de poder ser evangelizados”. Sin embargo, lo que Dios había realizado con el *revival* entre los aborígenes había sido exactamente lo contrario. El personal misionero no aguardó a que se realizara el “lento proceso de civilización” para recién entonces hacer la obra evangelizadora, sino que apuntó “inmediatamente al corazón, y [vertió] la luz de la verdad divina en el entendimiento, y la civilización siguió como efecto de la reforma religiosa”⁷⁷.

⁷² Carroll, *Missionary Growth*, 10 [cursivas añadidas].

⁷³ Carroll, *Missionary Growth*, 10-11 [cursivas añadidas].

⁷⁴ Carroll, *Missionary Growth*, 14.

⁷⁵ Carroll, *Missionary Growth*, 15.

⁷⁶ Carroll, *Missionary Growth*, 15. Del misionero, el predicador, los colportores y las docentes se esperaba: “trabajo” esforzado, “sacrificio” y “heroísmo”. Carroll, *Missionary Growth*, 21.

⁷⁷ Carroll, *Missionary Growth*, 16.

En la relación entre “civilización” y “evangelización” hay que resaltar cómo Carroll introduce el elemento del “*revival*” o “avivamiento” espiritual, no solo para destacarlo como dado por la providencia en su absoluta soberanía, sino también como parte de la peculiaridad del movimiento en su misión evangelizadora.

El metodismo fue *peculiar en su método*, en su *práctica* y en su *predicación* desde el principio, y se le recordaron constantemente sus peculiaridades, *no siempre en términos agradables y elogiosos*, pero su *celo ardiente*, su *intensa seriedad* y su *inigualable actividad* no eran para sí mismo, sino para el Evangelio de Cristo [...] El negocio de los predicadores metodistas era predicar el Evangelio dondequiera y a quienquiera que sus ocupados pies los llevaran. Además, el fuego vivo que ardía en sus almas atraía a los curiosos, que venían a ver y escuchar, a menudo para reírse y burlarse, y eran movidos a venir de nuevo con un propósito serio. Un avivamiento era una novedad para muchos, y los gritos y lágrimas de los dolientes tan interesantes como una obra de teatro”⁷⁸.

A la labor de los misioneros itinerantes, los logros de los *awakening* y el desarrollo las sociedades misioneras se agregaba que la nación se transformaba en un ambiente cada vez más receptivo del espíritu del progreso, de la innovación y de la búsqueda de la perfectibilidad permanente de la sociedad, a raíz de su rápido crecimiento de territorio (por compra, anexión y ocupación), su incremento poblacional, su liderazgo en la segunda revolución industrializadora, su urbanización creciente y la ampliación de su riqueza. En un relato de indisimulable euforia con lo que sucedía tanto en la nación como en la iglesia, decía el autor:

El desarrollo de este país no tiene parangón en el de las naciones. Y el desarrollo de la Iglesia, como previeron los fundadores de la Sociedad Misionera, eclipsa todo lo que ha ocurrido desde los tiempos apostólicos.⁷⁹

En su comprensión del evangelio social, eran convergentes el idealismo moral del liberalismo teológico y la persistencia en la necesidad de los frutos prácticos de la experiencia religiosa. La religión pragmática acentuaba el sentido del compromiso y la responsabilidad (el deber) por hacer lo que estuviera al alcance del creyente y de la iglesia en relación con los males de la sociedad. Esto, concretamente, implicaba desarrollar acciones prácticas en la lucha contra los vicios, el impulso de los orfanatorios para los niños sin familias y de casas para los marineros, la creación de escuelas, el impulso de las sociedades protectoras de animales, la creación de hogares para mujeres trabajadoras, etc. La idea de la dignidad y el carácter sagrado de cada persona y del optimismo en cuanto a la virtud humana eran supuestos fundamentales de su énfasis social. El concepto del progreso evolutivo de la historia fortalecía, en Carroll, la confianza en que era posible la

⁷⁸ Carroll, *Missionary Growth*, 40-41 [*cursivas añadidas*].

⁷⁹ Carroll, *Missionary Growth*, 32.

transformación de la sociedad sin importar los impedimentos que se debieran afrontar.

Bibliografía

Anderson, William K., *Protestantism* (Nashville, Commission on Courses of Study, The Methodist Church, 1945).

Anderson, Guillermo K., *Espíritu y mensaje del protestantismo* (Buenos Aires, La Aurora - México, Casa Unida de Publicaciones, 1945).

Amestoy, Norman Ruben, “El reformismo social metodista en el Río de la Plata y sus raíces ideológicas”, *Cuadernos de Teología* (Vol. XX, ISEDET, 2001), 243-260.

Amestoy, Norman Rubén, “Revivalismo, reformismo y emancipación de la mujer en siglo XIX”, *Cuadernos de Teología* (Vol. XXIX, 2010). P. 1-12

Earle, Edward M., ed. *Makers of Modern Strategy, Princeton* (Princeton University Press, 1971).

Estades Font, María Eugenia, *Intereses Estratégicos y dominación colonial: La presencia militar de los Estados Unidos en Puerto Rico, 1898-1918* (Tesis Doctoral, México, UNAM, 1987).

Estades Font, María Eugenia, *La presencia militar de Estados Unidos en Puerto Rico, 1898-1918*, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1988.

Fuentes Primarias

Anales del Cuarto Congreso Médico Pan-Americano (Panamá, Ediciones Chevalier, 1906).

Carroll, Henry K., “Religious progress of the Negro” (New York, Forum, 1892). Recuperado de: [urn:oclc:record:1052545273](https://openlibrary.org/record/OL23368378M), Openlibrary_edition [OL23368378M](https://openlibrary.org/record/OL23368378M)

Carroll, Henry K., *Report on the Island of Porto Rico* (Washington, Government Printing Office, 1899).

Carroll, Henry K., *Around and Across South America* (New York, Charles H. Morgan, The Missionary Society of the Methodist Episcopal Church, 1905).

Carroll, Henry K., *Missionary Growth of the Methodist Episcopal Church* (Cincinnati, Jennings and Graham - NuevaYork, Eaton and Mains, 1907).

Mahan, Alfred, *The Interest of America in Sea Power, Present and Future* (London, Sampson Low & Co., 1897).

Scannell's New Jersey's First Citizen's and State Guide, (Vol. II), 1920

Investigaciones inéditas

Rivera Martínez, Sarahí, “La mirada de H. Carroll en tiempos de la ocupación norteamericana. El *Report of Porto Rico* (1899)”. Investigación en curso. INIBERCIH, Historia del Pensamiento Evangélico Latinoamericano, Cátedra Dr. Norman Rubén Amestoy.

La autora es Magister en Divinidad de la Universidad Teológica del Caribe y MThP (Puerto Rico). Las áreas de especialización son: Teología. Licenciada en Tecnología Médica, graduada en Ciencias Naturales de la Universidad de Puerto Rico. Instructora de Estudiantes Tesistas, en UTC -Trujillo Alto. Es integrante del Colegio de Tecnólogos Médicos de Puerto Rico.

e-mail: labfairview@gmail.com

Fecha de recepción: 21-12-2023

Fecha de aprobación: 04-01-2023